

La fiesta de la luna

*ISHINEVETAGANIRA
KASHIRI*

Rossana Caparó Romero

Título: La fiesta de luna
Autor: Rossana Caparó Romero
rossanacaparo@hotmail.com
Arte y Diagramación: Oscar Luna
Ilustraciones: Rossana Caparó Romero
Bárbara Bonnet Álvarez
Traducción matsigenka: Darío Cárdenas Augusto
Corrección ortográfica y de estilo: Álvaro Miguel Arteaga Caparó
Edición: Universidad Nacional Intercultural Quillabamba
El Arenal S/N - Quillabamba
Telf. 084 - 282728

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú:

N° 2020-01584

Derechos reservados según Decreto Legislativo N° 822.

Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin la autorización del autor.

Primera edición, febrero 2020

Tiraje: 1,000 ejemplares

Impreso en los talleres gráficos de Gráfica Abicera SAC

RUC 20206477360

Jr. Carhuaz N° 290 - Breña - Lima

BIOGRAFÍA

Nació en el valle de la Convención, distrito de Santa Ana; en medio de las culturas quechua y Matsigenka. Pasó sus primeros años en su natal Quillabamba, admirando historias del Bajo Urubamba. Se casó y producto de esta unión tuvo dos hijos de quienes se siente orgullosa y dichosa.

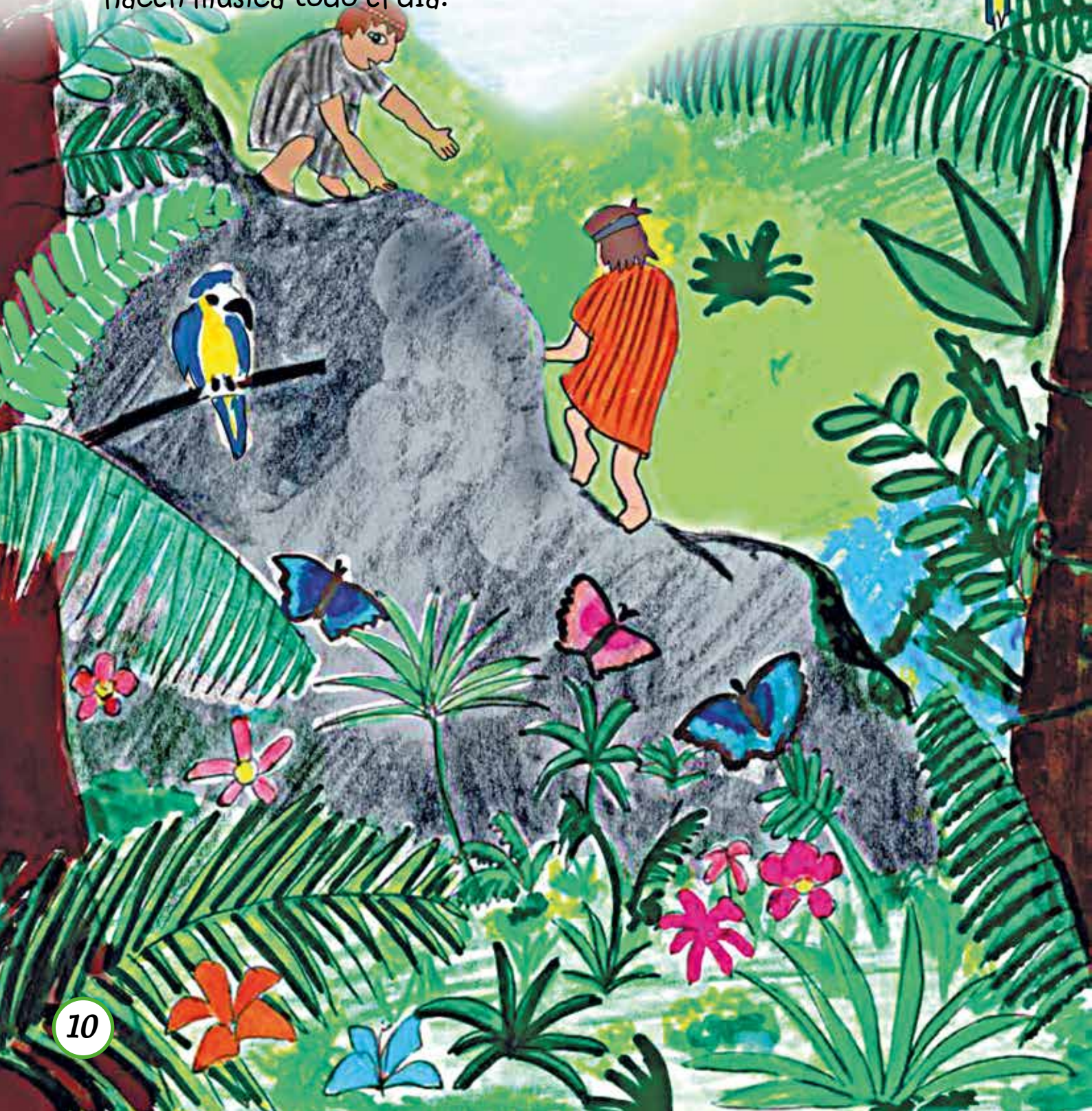
Publicó, desde el 2007 hasta la fecha, 4 libros entre literatura infantil y poesía. Participó en la organización de la primera feria del libro en la provincia de La Convención; incentivando el amor a la lectura a los jóvenes y niños. Fue nombrada a conformar el Consejo Municipal del Libro y la Lectura de la



provincia de La Convención, en el año 2017. Migró a Europa, enriqueciendo su conocimiento de culturas diversas; concluyendo, ahí, una novela aún inédita.

De regreso a Perú continúa aportando con este nuevo proyecto; una historia que revela la cosmovisión Matsigenka desde la perspectiva del mundo infantil, donde los personajes nos enseñan la importancia del amor y la identidad hacia nuestra propia cultura.

Hay que ir con cuidado por el camino al mangal más extenso; está junto a la roca inmensa que nos invita a soñar, aquella impregnada de orquídeas, helechos frondosos y todo tipo de arbustos hermosos. Revolotean las mariposas mejor vestidas, coloridas como ellas solas. Graciosas, delicadas y solemnes; son tan felices en ese paraje. Loros, papagayos, también cientos de avcillas hacen música todo el día.



Karari kara okenakara avotsi onakera
tovaiti mankoshiku, ario kara ankenanake
aneanontanakempara onaronkashiku
ochoenitakotakarora omarane mapu,
kañomataka ontinirika okaemakae
asuretaempara, ontsirekagetakaroty
otegapage, onigankimaisetakera
tsirompishi ontiri magatiro inchashipage
ogametirepage kara, yaraVageigaketyo
pemperopage kantatigagetakaty
paniropage, ishineVageigakatyo inaiakera
kara, yogari tsoritopage intiri megantopage
aikiro tovaini aragetatsirira omirinka
iniaigakera kutagiteriku.

Entre juegos y adivinanzas están volteando el primer desvío a casa, los hermanos Niko y Pako, su delgaducho y fiel amigo. Son más que hermanos, y aunque la naturaleza los hizo tan diferentes físicamente, llevan en su sangre ríos de amor y compañerismo; son hijos de esa pequeña torbellino mujercita de cabellos azabache y ojos dormilones.

- ¡A la cuenta de tres, Niko! ¡No seas perezoso! - Le dice el hermano menor.



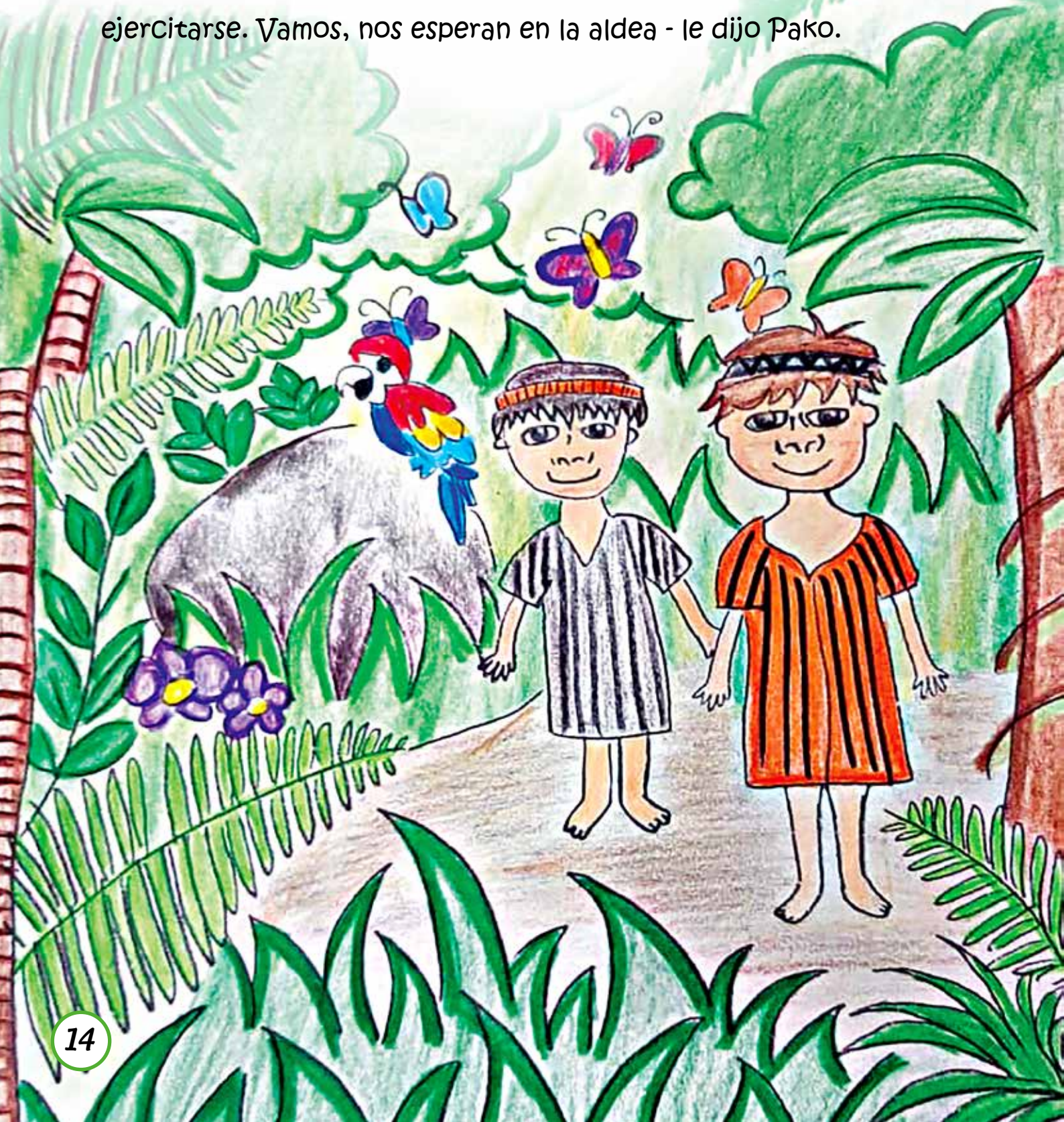


Imagempiiganakera aikiro igomutyakivakagaigakara ario
kara ishonkanakaro oketyorira otipuvokitaka avotsi ashi
ogoketakempara ivankoku Paco machantianiki itsipatanotarira
Niko, kantankicha yavisumataketyo ipegakerira irirenti teratyo
irishigavakagavetempa katankicha yamakeroty o iriraaku
itavakagaigakara ontiri itentavakaigakara ontitari tomintaigakari
ocharianirira tsinane potsitamairi ogishi aikiro magamagaari.

Tsame agoigakera kigonkero mava Niko, igara piperata!

- Pako, tu tamaño no hará que no te meta la cabeza en aquel árbol. Camina con prisa, pero con cuidado, sabes que esta panza no es fácil de llevar - le responde.


- Jajaja, ya te dije que de tanto comer yuca de la tía Juana te has puesto pesado como "pelejo" (oso perezoso); es tiempo de ejercitarse. Vamos, nos esperan en la aldea - le dijo Pako.





Paco ogari pimarantakera iroro kantakagakempine gara pagavei pogavisakerora pigitoku onta inchatoku....nuitanake shintsi kantankicha gara pitsatimati, pogotaketari okari pimotia gara pagavei pamerora shintsi.

Ejejejeje nokantasanoti omirinka pogaro osekana nirotsori Juana pitenatake kañotakavi ojui (maeni ojui), tsame agametakempara ashigakera. Tsame yogiaigakaitari anta otimaganira.



Iban rodeando aquella majestuosa montaña rocosa, cuidando de no resbalarse en el camino porque la lluvia de la madrugada lo dejó fangoso.

Llevan los materiales de la clase de arte en sus bolsos. Están cargando hilos, pinceles y pinturas;

todo para el taller del profesor que llegó del otro lado del río. Jako es el nombre del profesor y tiene, además de un bigote gracioso, unos ojos redondos como naranjas; la voz entre cortada y unas fuertes piernas porque es campeón de

carreras largas en todo el “pongo”. Enseña, hace algunos años, todas las historias ancestrales de la aldea; era como el “Yachaq” (quien lo sabe todo). Cuenta las historias más deliciosas; esas que, al oírlas, te perfuma la mente; las que nos dicen cómo se vivía en los años de los ancestros:

los “matsigenkas” de esas épocas. Historias transparentes, delicadas y dedicadas a conservar el medio donde habitan: cuando nació la vida en este mundo, cuando las mariposas jugueteaban con los niños sin espantarse porque estos no las maltrataban.

Ikenaiganake kara inkenishiku omapukisetakera,
tsikyani inaiganake ganiri ikoriankaiganake,
oparigaketari Omarane inkani ogarenivokitakero
avotsi. Yamaiganakero shateka itsagineku oga
itiritantaigarira ashi irantaVagetantaigakemparira
inkiaigaera irogotagaigaerira yoga gotagantatsirira
poniankiCharira intati, iriro onti ipaita Jako , iriro
aityo ishifatona kaenimatake. ogari irokiapage
kanuroaagetake kañotaka aranka, ogari iniakera
onti opegapegaenkataka aikiro ishintsivageti
ishigara, intitari Visantatsi ishigaigara sámami
kara Otimaganira, itsititanakero tsekyasano
otovaige shiriagarini yogotagantahakerora
magatiro kenkitsarintsipage ashi Otimantaganirira,
iriro kañomataka intinirikatyo seripigari.....
yogotakero magatiro, ikenkitsatakogetiro
kenkitsarintsipage ogametirepagetyo kara,
pinkemakerorika ogishineanakempityo kara,
kamantakogetakerorira tyara ikantaigaVeta
itimaigira pairani yashikiiganakeririra matsigenka,
pairani okoneagitevagetira, onegintevagetaganira
aikiro osentaganira magatiro otimagetaganira
ontiri okyasanokyara oneinkani otimunkanira,
okyasanokyara ineinkanira pemperopage
imagempiigakerira ananekiegi teranika tyara
inkantaigeri.

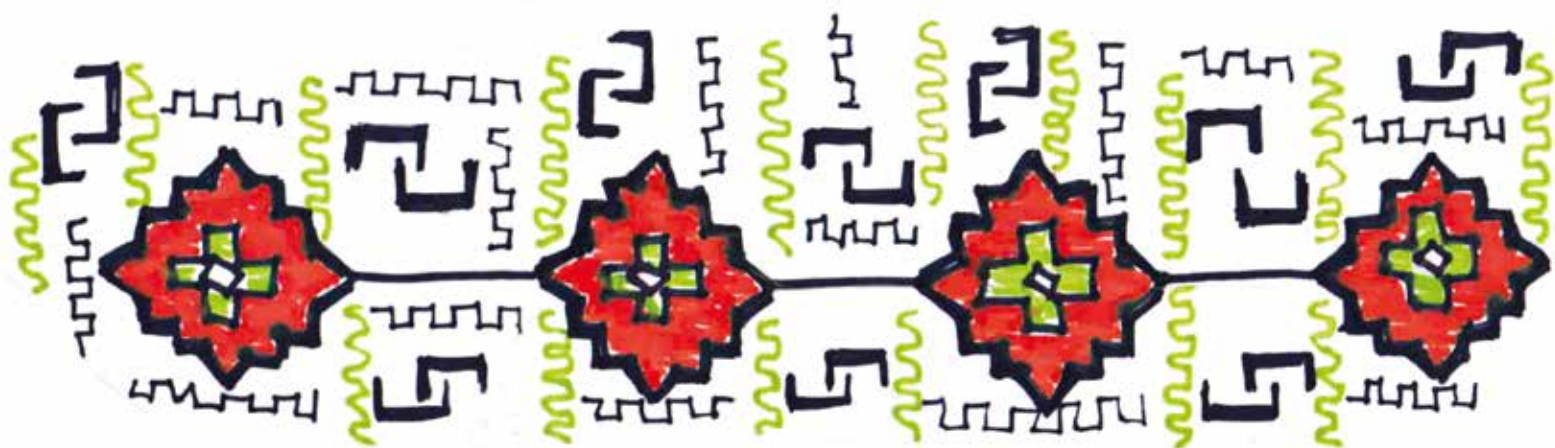
Cuando el gran árbol de la vida estaba lleno de luz incandescente y sus frutos se comían en ceremonias religiosas; en aquellas épocas donde el río era cristalino y los peces sobre abundaban, el masato alegraba las fiestas, sus mujeres hermosas hacían telares para sus familias y amamantaban a los bebés más felices. Todo ese orden se estaba perdiendo; es por ello que el anciano, el gran curaca, sabio guardián de la cultura, encomendó a Jako alimentar a los jóvenes con el saber de su gente y su mundo. También hizo un estudio de las cosas que se veían venir leyendo en sus hojas sagradas; las mismas que le contaron que un cielo gris cubriría toda la vida y los animales estarían momificados, los peces desaparecidos, los pájaros perdidos y los hombres confundidos andarían por ahí buscando vida en la muerte.



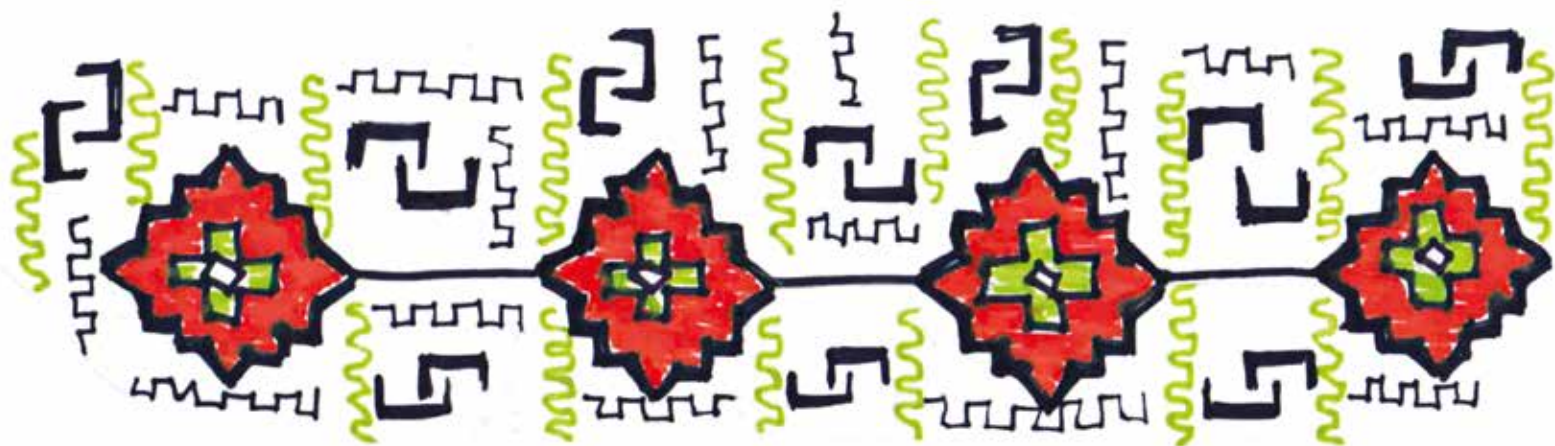


Okyasanora oneinkani inchato ganiantatsirira
shimpokirerenkaataketyo kara, ogari oipage ogagani anta
apatoitaganira ishineventaganiria paVapage, pairani
tekyara inkematsatenkani Kirishito
aikiro aiñokyara yaparaaVageta
shimapage, aikiro aiñokyara
oviikaVagetagani shitea
anta ogavisagetaganira,
aiñokyara onaigi
ogametirepage tsinaneegi
opaikaVageigira
aikiro omaVageigira
irashi oitaneeigi ontiri
otsomitagaVageigirira
otomiegi
shinetasanovageigaCharira;
ogari kañopagerira maika
atake opegagetanaka,
yogari koraka,
gataVagetanaaCharira,
govagetatsirira,
yogotaVakero magatiro
iniaVantakotakerora
oshipageku koka
okamantakeri
agakempa kutagiteri ontsimankagitenakera inkite, yogari
inkenishipagekunirira iraratsipiotanake, imegagetanakempa
shimapage, yogari tsimeripage imegagetakempa, impo yogari
matsigenkapage inkomutsatagakenkani inkoganakerora iraniera
kara kamagantsiku.

Entonces, bajo esa amenaza gris, se convocó a los sabios de la aldea y, en un consenso, estos maestros de las artes más antiguas decidieron enseñar a su pueblo toda su cultura. Los niños más inquietos eran Niko y Pako, los inseparables hermanos de sangre; los que dibujaban en las paredes de las cuevas y en los grandes socavones lo que deberían saber los niños que venían después de ellos, los “ananekegi”: Cuidar al gran árbol era lo más sagrado; conseguir que la armonía no se rompiera era la consigna y la más grande recompensa: volverse ángeles azules que iluminen las noches de aquella gran montaña del agua, ser el farol junto a la luna. Eso buscaban al hacerse partícipes de esta labor y poner en escritura rica todo el destino de su pueblo con innumerables enseñanzas de pesca, caza y cultivo de la madre tierra; respetando el triángulo de las tres fuerzas: el agua, el aire y el fuego.



Iroro okañotakara maika opokakera tsimankagiteri
ikaemakagantaigunkani govageigatsirira otimagetaganira impo
irirori ikemavakagaigaka maganira gotagantaVageigirorira
ogovagetaganirira pairani kameti irogotagaigaerira
ishaninkaegi,ario kara yoga ananekiegi shintsikiegitankitsirira
inti Niko aikiro Pako, terira irokavakagumaatempa intitari
irirentisano, iriroegitari sankeVageigatsi Omarapageniku
mapu, ovenakigetara ontiri oVegantagetara Omarapageni
otishi kametiniri iroroniroro irogotantantaigaempa ananekiegi
Impogini, yogaegiri timaigatsirira inkenishiku, isentaigirora oga
inchato omarane irorosanotyoka tinkaigiri ineginteigerora
kameti ganiri opatuapaake oneginteVagetagnira aikiro iroroni
onkenantanaempa impegaihanakempara saankariite kameti
irontsirentaataigakerora sagiteniku oga nia omaranekutirira
otishi, impegakempaniri morekaari irinakera inampinaku kashiri,
iroro ikogaigavetaka irmauiigakera kameti oneginteigakempara
itimaigakera yogovageigaketari kañorira ishimaavageigira,
ikenavageigira aikiro itsamaivageigira isentaigirora mamantsiki
kipatsi, impinkatsatanogirora omavatakari shintsitagagetirorira
magatiro.... nia, oenka ontiri tsitsi.



Al llegar al Campamento con el material que les encomendó su maestro, entre risas y jolgorios aterrizaron de su nube de juegos, Niko y Pako, volcando sobre la mesa las reliquias que se les había encomendado; especias para la cena: marancera, palillo, achiote para cocinar y también los materiales para los trabajos manuales: los tintes naturales de las flores más hermosas, las pieles y los pelos de aquellos felinos escondidos en las alturas. Todo estaba ahí seleccionado con el más sumo cuidado. El maestro sonrió y les dio una palmada.

- Confíe y no me defraudaron - dijo muy contento.

Esa tarde, luego de la cena, todos durmieron satisfechos.



Antari yogokeigakara inaigaigakera yamaigeigake magatiro ikantaigakeririra gotagantatsirira, ikavakavaitaigake aikiro imagempiigakera, Niko intiri Pako inoshikaigakero magatiro yamaigakerira ineviigunkanirira kañorira ashi otentagantaganirira onkotaganira, kitekonaki, potsoti ashi onkotara ontiri antavagetantenkanirira, ontiri oanipage otegapage pairorira okametitegageti, imeshinapage ontiri ivitipage kasekaripage managetaCharira otishipageku, ario onagetake magatiro kara, negitentasannotakatyo ovevirikaakara, yogari gotagantatsirira ikaaChaitanake impo ipatosaanikitakeri “nogotasanotake pagaveaigake impo tera pogenkisureaigena” ikanti ishinevagetanakara.

Karari shaviniku, yagataiganakera isekaigakara, maganiro imagaiganake ishinevageigakara.



Al alba, Niko salió de su choza con una consigna. Meditabundo y consagrado a sus deberes, fue a la orilla del gran río sagrado e hizo una oración: “Mi señor, mi amado y buen compañero río de oro, concédeme el favor de conocer los secretos de la vida y pueda ser el guía de mi gente”; repetía una y otra vez, agachado en reverencia total, conectado su espíritu. Y como si el río le respondiera se dejó oír un chapoteo de varios peces a la vez; los que, en una danza armoniosa reverente y singular, hacían que el corazón de Niko latiera como tambor de guerra. Sus latidos parecían que se oyeran hasta la montaña contigua. Niko entendió que era un momento de elevada conexión. Aceptó ese singular suceso como una respuesta del sagrado río; estaba extasiado de gozo por la comunicación que lograba con el espíritu de este dios.



Okutagitetamanakera, yogari Niko ikontetamanake ivankoku
aityo patrio isuretakarira.....kenkiamatake aikiro intsatagakerora
irantane, ovashi iatake otsapiaku omaraane nia impo iniakeri
Tasorintsi “Notinkami, notasanotarira aikiro kametiri
notsipatarira, nia korikia, pimpakenara nogovagetakerora magatiro
managetankicharira otimunkanira kameti namutakoigakeriniri
notovaire”yogipigitairo aikiro. Itigeroanaka ontiri ikanaganakara
isuretasanotanakara, oga okenake otonkaatanake nia kañomataka
arionika okemakeri, ikonteaagetanake shimapage, shimapage
ishonkatsaitaiganaka ishineiganakara aikiro yogishinesuretakarira
Niko ogatyo otsaganegintanakeri irganigaki kañotaka
opoimaenkatira ashi yomanataVakagaigara, ogari okantanakera
nigaki nigaki kañomataka ontinirika okemagantaka otishiku
añonitankicharira; yogari Niko yogotake mataka okemakeri nia
iniakera, ishinevagetanakatyo kara ineakera iniakerira isaankariite
Tasorintsi.

Concluida la meditación se sentó a la orilla y les dio a los peces, que seguían revoloteando cerca a la orilla como bailando cómplices de sus tratos entre Niko y el río sagrado, un poco de “chancado” (Carne seca) y trocitos de yuca que se guardó de la noche anterior. No se dio cuenta que se había quedado más tarde de lo habitual; oyó a lo lejos unas voces que gritaban su nombre.

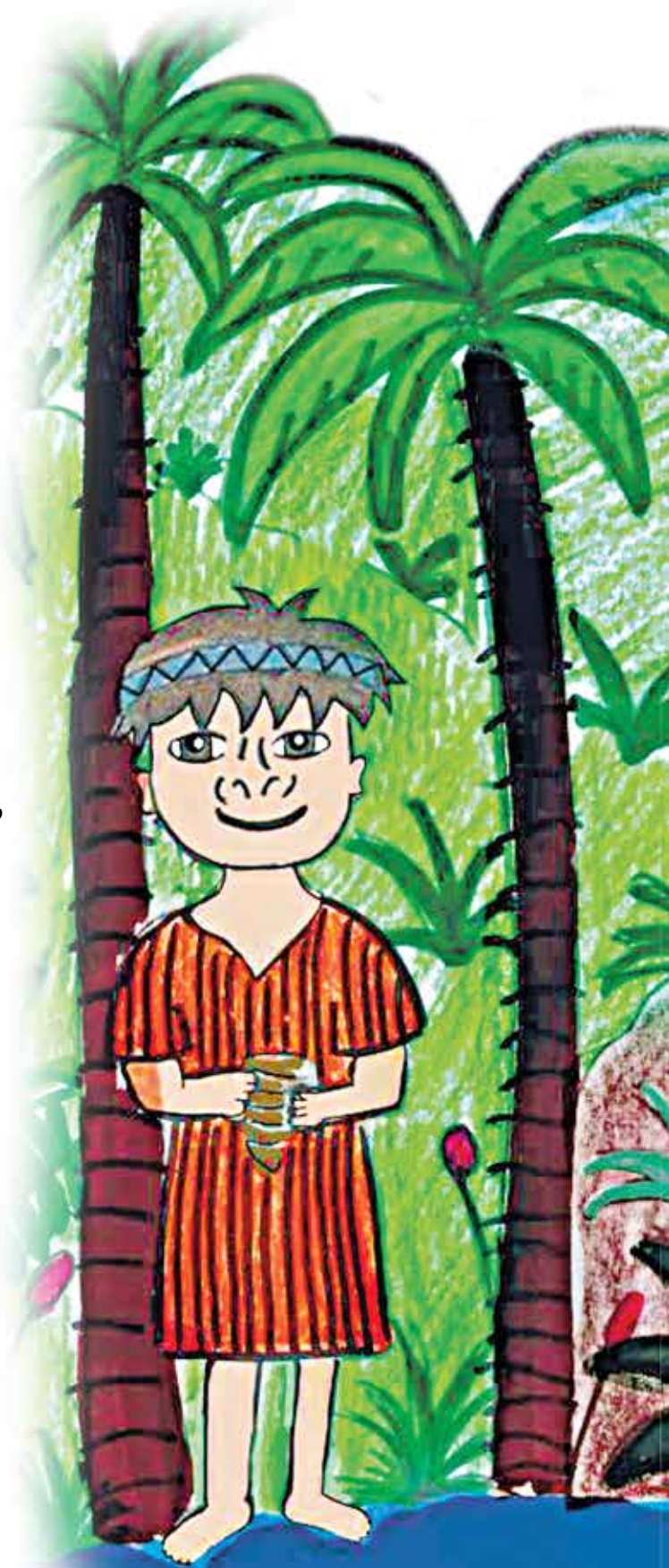
- Niko, Niko, Nikooo.

Eran Pako, Jachi y el pequeño Puki; quienes corrieron a su encuentro y a tres voces le comentaron:

- Nos han visitado del río izquierdo, los de la aldea vecina; y vinieron con la comitiva dos hermosas niñas con cara de ángeles. Debes venir rápido, rápido; creo que no se quedarán mucho tiempo - le cuenta, Pako.

- ¿Y qué haré yo con las niñas?

- Vamos por favor - le dijo Pako, en actitud de súplica - tú sabes hablar bonito y nosotros somos tímidos.





Yagatakera isuretakara ipirinitake
otsapiaku yapagotake pitankaseri
aikiro maanikiChopageri sekatsi
itsoteatakarira Chapi, impo itigakeri
shimapage aravonkaatankitsirira
kara otsapiaku nia, yogari shimapage
ishinevageigakatyo imitamitajaigakera
ineakera ipakerira sekatsi yoga Niko
ontiri aikiro niaa otasorintsiatakera,
tera ineakotavakempa paio
ataVagetanai shavini, impo ikemi
ikaemakotunkani ivairoku Niko,
Niko, Nikooo, matsi intimpa
Paco, Jachi intiri ityomiakini
Puki, ishigashigaitaigapaakara
ineigapaakerira ikantaigiri
maVaniro: “ipokaigake ineigakitaera
niakunirira intatinirira ampateku,
choenitakoigairira impo opokaigake
ogiaigakerira piteni ogametirepage
ananeke kañomatakatyo ivoropage
saankariite..... taina poke
pintsatimatakera, shintsi, garorokari
samani inaigi. ¿Matsi tyara nonkatakero
naro oga ananekiegi? Maanirira
omarapageni igempitapage, atsi kante
tsame ikanti Paco yominianakerira
iriatakera; Viro pogotitari piniavagetira
kameti naroege nantiegi tsarontiegi....

- Por favor, hermano, debes venir - le recalcó su amigo Puki.

- Está bien, vamos, pero no correré; estoy disfrutando, aún, de mi meditación . . . Ustedes no saben de esto - les dijo con un gesto de resignación.

Fueron apurando el paso. Al llegar al centro de la aldea, efectivamente, estaban los vecinos del río izquierdo que llegaron en una comitiva para invitarlos a participar en la fiesta anual que se aproximaba. Llegaron a la aldea de Niko para que pudieran inscribirse en el concurso de Valentía que estaban organizando; el premio mayor sería estar en la celebración del cumpleaños de la hija del curaCa vecino y bailar con ella toda la noche, además de tener la opción de ser su amigo, una singular manera de entrelazar vínculos entre una y otra aldea vecina.



Atsi kante ige pagaveake pimpokakera,
yogipigutaarityo aikiro pashini.

Iroroventi kametitake, tsame kantankicha
garatyo noshiga, nakyaenkatari gatanankitsi
noniasurentakara, inianake kañomataka
tenirika inkoge, ikantaigiri: Viro tera
pogotumaigero ashi oka

Ariompa iaiganakeri itsatimaiganakera,
antari yogonkegapaakara niganki otimaganira
ineaigapaakeri pokaigankitsirira timatsirira
intati niaaku ampateku, ipokaigakera
ikaemakagantaigunkanitari ashi irinaigakera
ontimakera ogaVisakenkanira ogutagiterite
otimaganira ChoenitapaaCharira; antari
yogonkeigakara kara itimira Niko ontitari
ashi intsirinkakoigakempara ashi otimakera
ineakenkanira tyani pairorira isurariigake,
ogari iraganakerira visantankitsinerira onti
iriatakera ogaVisakenkanira ogutagiterite
irishinto koraka ChoenitakotankiCharira.
Yogari visantankitsinerira intosotagakeroty
magatiro sagiteniku ovashi impegakempa
otsipatarira, iroroni onkenantakempa
intsipavakagaigakempara otimaganira
ChoenitakotankiCharira.



Niko, que estaba tan escéptico, cuando vio a esa hermosa niña, realmente sintió estar frente a un ángel: fue como entrar en trance; como estar encima de la nube más alta y caer, desde ahí, estrellándose en el piso. Vio sus redondos y achinados ojos color miel y esos redondos bustos apenas formándose, deslizo su mirada y no encontró más que perfección al contemplarla. Pako, Jachi y el pequeño Puki seguían hipnotizados, pero al darse cuenta del rostro de Niko sacudieron la cabeza y supieron, inmediatamente, que Niko estaba peor que ellos y, dándose un codazo en cadena, voltearon a ver el rostro paralizado de su amigo.

- Ya no contamos con él - se dijeron.



Yogari Paco ogatyo ikenake yogaenkatanake kavako
ineavakerora oga ananeki onkametiVagetetyo kara,
ogatyo ikenake kañomataka ontinirikatyo yaranake
menkoriku iaVagetakera parikoti aikiro kañomatakatyo
arionirikatyo iponianka anta iparigapaakera kipatsiku,
ikamagutanakerotyoka kara okanuroaatakera aikiro
otsiripeaatakera okipage kañotaka pitsiato ontiri
aikiro okanurogetakera otsomipage okyaenkara
okimotanakera, yogiatanakerotyoka ikamagutakerora
aikiro teratyoka onkantinkateri imagutakera pashini
intaganityoka irorori, yogari Paco, Jachi intiri ityomiakini
Puki, ariompatyoka yogavageiganakera kavako, kantankicha
antari ineakerira ivoroku Niko yoaignakero igito impo
yogoigake shintsi yogari Niko paio yogagaka irirori, impo
itigonakivakagaka ishonkaiganakara ineaignakerira ivoroku
ikantatigaitanakara itsipatarira. Maika gara atentaigaari
ikantaigi, isureigavetakatari iriro mutakerine ashi
iriniaigakerora oga ananeki pairorira okametiVagetake,
gara okañota maika.

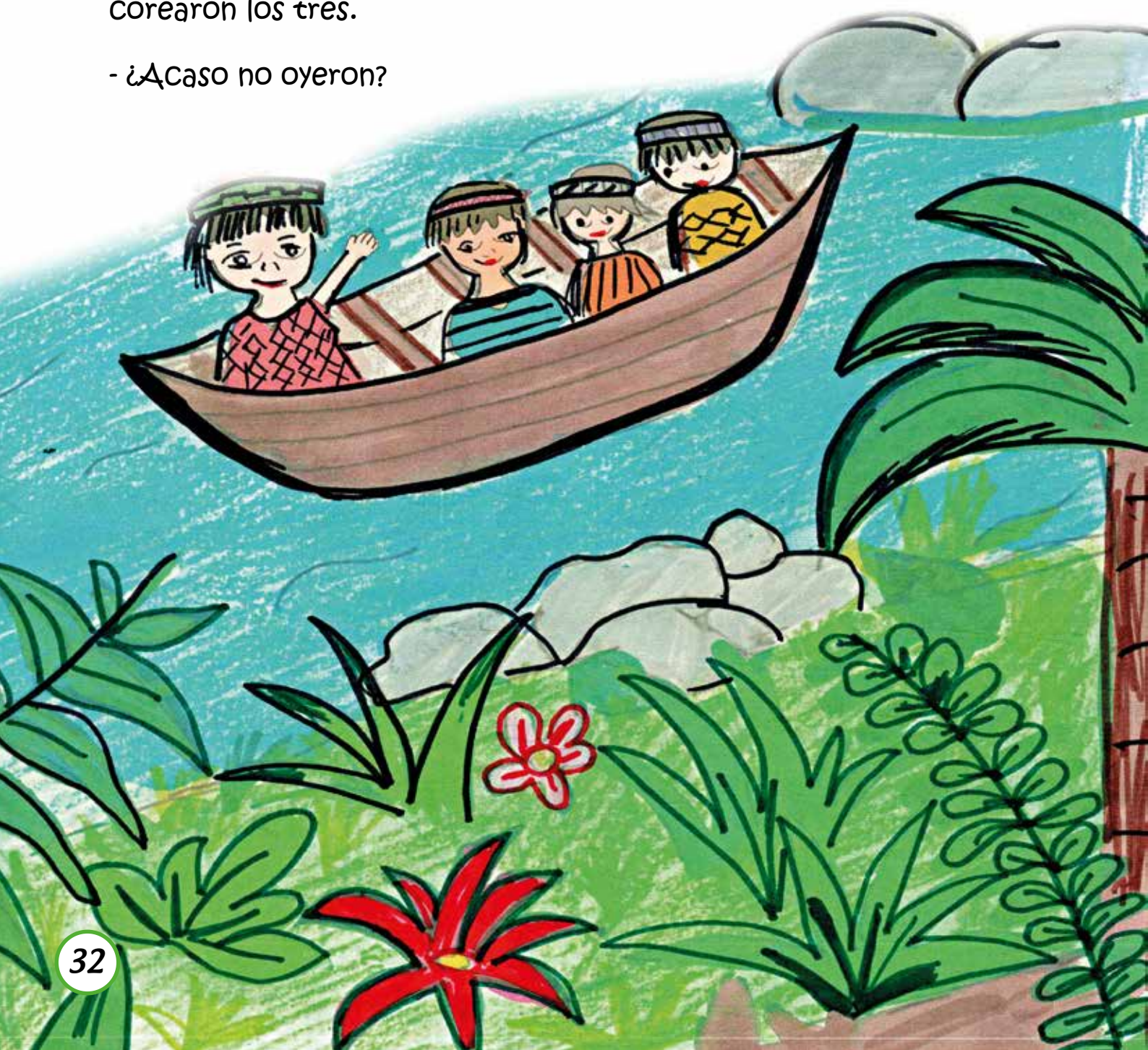


La visita terminó y seguían los cuatro prendidos de los ojos de esa misteriosa niña hasta que la lancha que trajo a la comitiva se alejó en el circulante río vecino. Ellos corrían por la orilla hasta ver perderse, poco a poco, esa lancha que llevaba aquellos cabellos lizos deslumbrantes que al viento se elevaban como hojas de palmo.

Su padre, el gran jefe, les dio una palmada en la espalda y reaccionaron.

- ¡Dinos cuál ha sido la razón de su visita, padre; dínoslo! - corearon los tres.

- ¿Acaso no oyeron?





Ogari ineantaigira ario otsonkapaaka impo yogaegiri pitepagenirira aiñokya ikamaguigiro pokutatsirira kigonkero opegaenkatanakara pitotsi maiganairirira pokaigutatsirira, intatinirira niaaku impo ishigaiganka otsapiaku nia kigonkero opegaenkatasannotanakara pitotsi maiganairirira yogaegi mankumaigetacharira igishi, ogipegepegaenkatakerira tampia kañotaka oshi kamona.

Yogari iriri tinkamitatsirira ipatosaanikitakeri itishitaku impo iriroegi yogaiganai kavako ikantaigi ikamantaigena tatoita ipokashiigake, apa, kamantaigenai

¿Matsi tera pinkemaige?

- ¡NO! - respondieron a una voz.

- Entiendo, es una niña muy linda; dentro de tres semanas será su cumpleaños número catorce y, coincidentemente, es el año de la luna donde todos celebramos a nuestro padre creador por alumbrar nuestros días oscuros y nuestras noches de oración. Debemos organizar todos los preparativos y participar en su celebración; para ello, es preciso que nos preparemos bien, no solo en el arte de la flecha, sino también en los murales que ya nuestro maestro de arte les viene enseñando, ¿Me han comprendido?, la persona que concluya con el trabajo que le encomendó el maestro podrá participar como representante de la aldea.



iTERAi ikantaigi maganiro, nogotake onti ananeki
onkametiVagete kara aikiro aVisanakera maVa tominko
agakempa ogutagiterite onanake pamo page impo
aikiro ario ogavisanke igutagiterite kashiri ario kara
agavisaigakero ashineventaigakemparira avavane
vetsikagetirorira, irirotari tsirentaatakoigai kutagiteriku
apaVatsaasetara ontiri sagiteniku aniaVentara, irorotari
maika tsame magatiro avetsikashiigakemparora
aikiro kameti aigakeniri ogaVisankenkanira,
okogakotaka avetsikaigakempara gara intagati ashi
ovetsikakaganira aikiro omatsagatanira Chakopi
amatakerotyo aikiro onegintetaganira osankenataganira
otimaganira yogotagaiganakempirira gotagantatsirira,
pikemaigakena? Tyanirika tsonkatakero irantane
ikantakeririra gotagantatsirira iriro onkantinkatake
iriniaVetakerora itimantarira.



Les ilustró, con emoción, cómo era la cosmovisión del pueblo matsigenka. Les habló del padre, que es la luna; del amor que nace entre él y esa mujer, que lleva en su vientre al astro luminoso: el sol, el cual es concebido en el arcillar donde empiezan a florecer esos tallos delgados de peso liviano que lleva al nacimiento de la bendita yuca; produciendo, de esta, el fermento para alegría de todas sus fiestas. Los oídos prestos de los niños al jefe no podían perder la atención, ni siquiera el menor gesto distraía la historia fascinante de este amor.

Ellos y los demás jovencitos se llenaron de algarabía; se prometieron, entre sí, asistir con puntualidad a clases del gran maestro y atender con juicio las enseñanzas para conocer, como aldeanos responsables, los preceptos y conocimientos de sus ancestros.

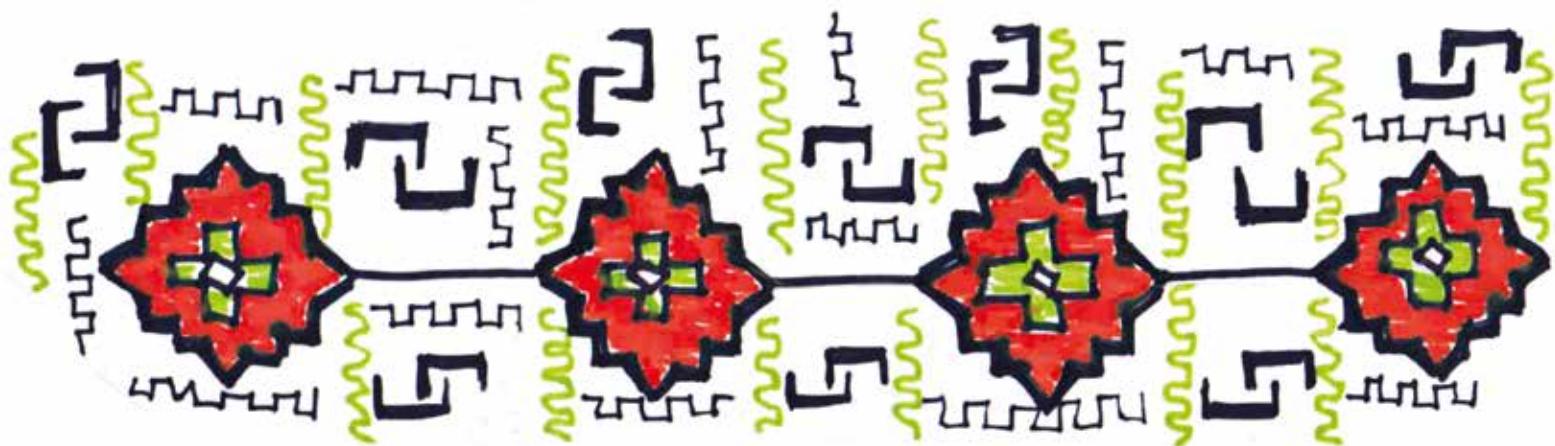




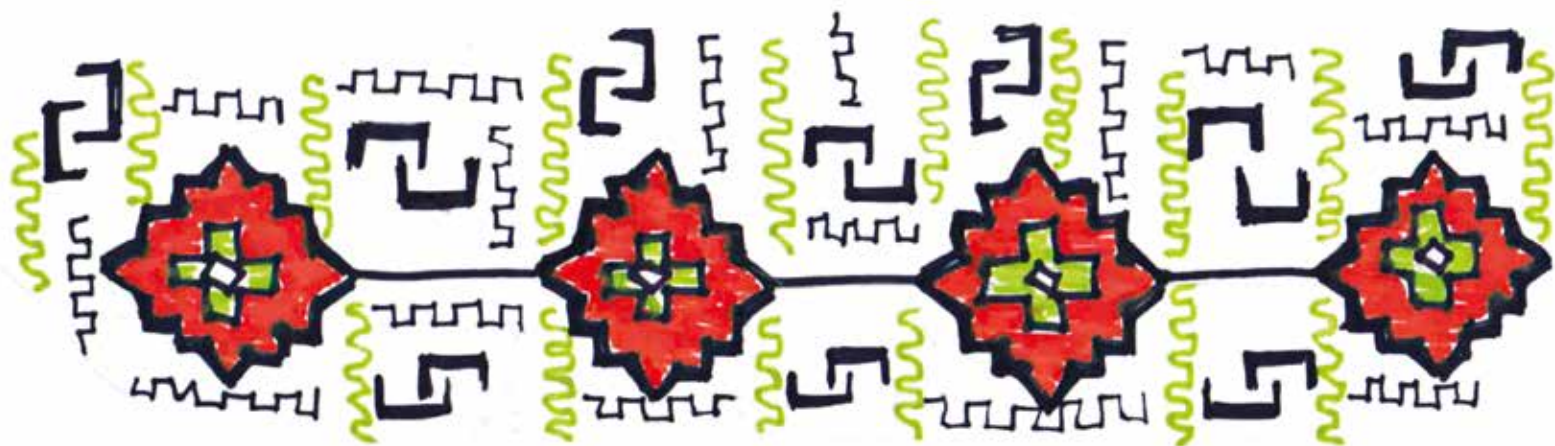
Ikamantaigakerira
ishinevagetanakara ashi isuretara
matsigenka iniakotantakaririra
pava kashiri, itantakara kashiri
ontiri tsinane makeririra
omotiaku yoga poreatsiri,
akamonkitakerira kara
tsireriku kipatsi otsititara
oshivokira ogatikii otimankarira
irorosanorira sekatsi
timankitsirira ashi opoitakera
gishineantakitsinerira magatiro
ogavisagetaganira. Ogari
ikemisantunkanira itinkami
garatyo opegakotumatagani
maani oshineventunkanitari
magatiro ikamantkotakerira
oka kameti kenkitsarintsi
yogikoneatakerora tantagantsi.

Yogari iriroegi intiegiri pashini
ikyaenkarira gaenokaiganankicha
ishinevageiganaka ikantaigakera
iriaigakera shintsi inkiagakera
irorgotagaigakerira
gotagantatsirira kameti
irogoiganakerora
okatinkaigiririra timaigatsirira
kara ashi otsatagagetaganirira
aikiro yogovageigirira
yashikiiganakeririra.

Esa misma tarde, muy bien alimentados y debidamente aseados, fueron al encuentro de su primera lección. Todos alrededor del círculo que había marcado para esa actividad, se pusieron en posición de flor de loto: con los pies doblados y entre lazados, la espalda encorvada, la mirada fija al maestro; hambrientos de conocimiento, sedientos de historias, una sobre los ángeles de luz que salieron del gran árbol de la vida les contaba su maestro, ángeles que derramaban energía sobre los cerros, los ríos, las montañas, los animales más extraños, a las pequeñas aves las que daban retortijones en el aire y cantaban las melodías dulces les decía el maestro, hablaba de los armoniosos papagayos, loritos, gallitos de las rocas, pustis; en esos tiempos cuando la armonía natural reinaba. Era una celestial simbología concreta y los muchachos, con los oídos atentos no distraían su atención.



Antari inanakera shavini isekaiganakara aikiro ikaataiganakera
iaigake ikiaigakera ashi intsitiiganakerora irogotagaigakenkanira,
maganiro yovetsainkaiganaka ikavogutaigakera yogiatakoigakerora
ovetsikashitunkanirira ashi oka, yotsikaiganaka ishigakoigakarora
otega loto yampityagiigakerora igitipage yairikaigakerora irakoku
ikanagaigakara ikamagutasanoigakerira gotagantatsirira,
ikogaigaketari irogoigakera, ikemisantaigakerora
kenkitsarintsipage, kañorira iniakogetaganira sankarritepage
morekaagetatsirira koteigapaatsirira omaraneku inChato
gariantatsirira ikenkitsatimoigakeririra gotagantatsirira,
iniakotasanoiganakerora kañorira otishipage, niaapage,
inkenishipage, noshikagetaCharira tesanorira ineenkani,
ityomiakiegini aragetatsirira tiontatsaigetaCharira yairira aikiro
iniagira kametienkamataketyo ikamantaigakera, iniakogetakerityo
kametitsaipagetirira yaraigira megantopage, tsoritopage, oepage,
katsaripage; okañogetara pairani aityokyara onegintegeta
otinkamigiteta inkenishi osaakagitetira okantakogetira
irorosanorira; yogaegiri anaenkiegi ikemisantasaonigaketyo teratyo
iromamerinkaigumatempa.



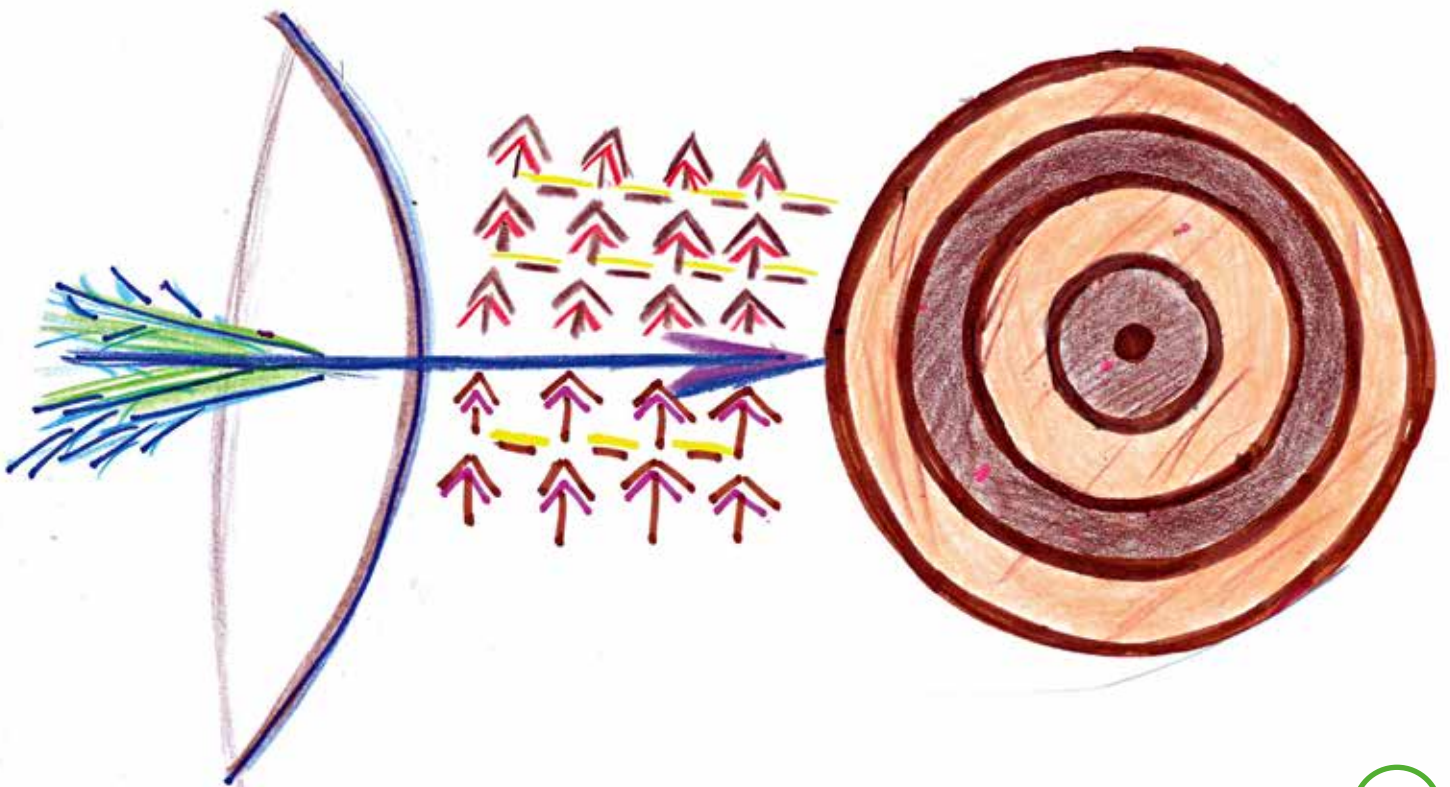
- En esos días los frutales se veían como relucientes adornos multicolores
- continuaba narrando, el maestro - Los peces abundaban: bagres, huasaco, doncella, sábalo, boquichico, sunccase. Todos estos se multiplicaban en las aguas que eran cristalinas; los hombres cazaban y nunca faltaba comida en la comunidad. Eso era lo cotidiano; pero, en los últimos tiempos, no se lograba ver nada de aquello - el maestro insistía.

Las comparaciones asustaban; sin embargo, eran necesarias para que tomaran en cuenta cuán importante era hacer un alto al descuido de nuestro ambiente con inconscientes actos de parte del hombre contra la naturaleza.



Ogari agakara kutagiteripage ogari oipage kiteipagetake okantatigagematatyo, yogari shimapege intityo kara kañorira korio, tsenkori, kayonaro, mamori, shima, segori itovaigavagetityo kara onakera nia saankiari, yogaegiri matsigenkaegi iagi ikenavageigira teratyo inkogakovageigempa sekatsi kara otimaganira; ario okañota maika omirinka, impo maikari maika tenige oneaenkan kañopagerira pairani, ariompaty o kantiri gotagantatsirira.

Ogari okantakogetunkanirira omintsaroganti, kantankicha okogakotaka ogotakenkanira kameti agaVeakenkaniri onegitetaVaenkanira oegite otimantaganirira yovegagaiganakerira matsigenkaegi ashi oga inkenishi.





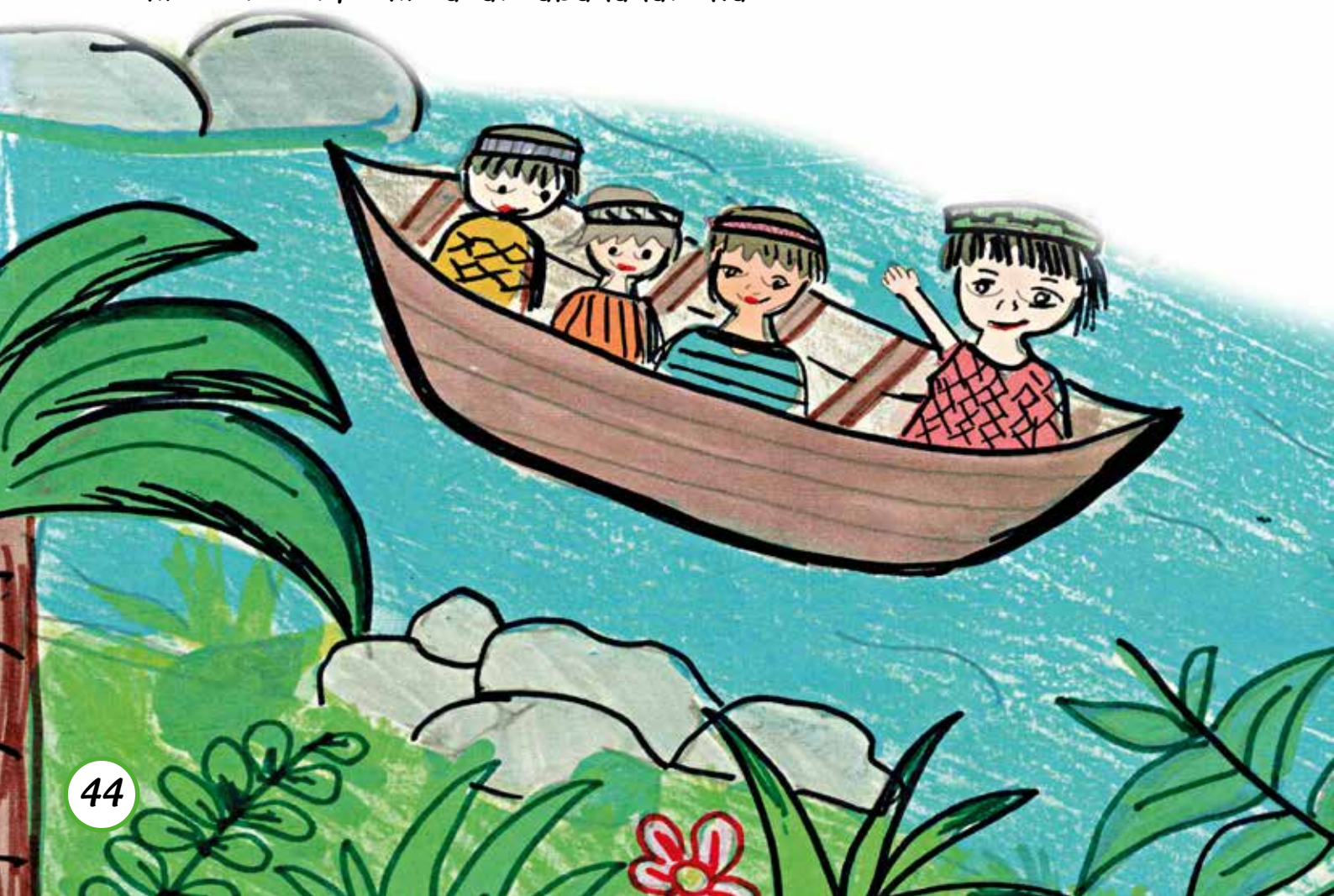
En el transcurso de la semana de preparación, los juegos y risas eran el ingrediente esencial para los jovencitos; cada quién perfeccionaba sus habilidades. El maestro reforzaba el conocimiento de la historia de la vida que todos tenían que saber y respetar: el magnífico árbol luminoso estaba en el centro de la selva frondosa; estaba protegido por extraños seres brillantes, que eran los guardianes celosos de sus frutos prodigiosos que daban sabiduría. Todos deseaban alcanzar a probarlos para ser seres luminosos, como contaba la historia.

Avisanakara tominko yotsikashiiganakarora ashi
imagempiigakera ogari ikajaigakera
irorotari yogikoneaigi yogaegi
ikyaenkarira gaenokaiganankicha,
paniropage yovetsikashiigakaro
yagaVeageigakerira impo irirokya
gotagantatsirira ariompatyo
yogotagasanoiganakriri
ogotagagetaganirira
ashi itimaigakera,
okogakotakatari
irogoigakerora maganiro
aikiro impinkatsaigakerora,
ogari irorosanorira
inchato tsirentaari
nankitsirira nigankishiku
inchatoshi, ogari inchato
isentasanogirotyo
yoagegi niagetatsirira
morekaari, iriroegitari
pugamentaigirora aikiro
ogari okitsoki kametikiripage
ogotantaVagetagani maganirotyo
ikogaigi ineantaigakemparora aikiro ampeganakempara yogaegi
morekaagetatsirira kañorira ikenkitsatakotunkanirira.



Transcurrido los días; un jueves de madrugada, con un cielo que se tornaba azul celeste con los primeros rayos de sol, y el verde de la montaña más verde que nunca; el equipo que iba a la competencia ya estaba a la orilla del río. Nerviosos como nunca y felices como siempre, irían al encuentro de esos lisos cabellos negros que colgaban como cascadas de esa hermosa cabeza poseedora de los ojos más bellos. Era, también, la oportunidad de demostrar a su maestro y al anciano de la aldea que su preparación fue correcta y muy responsable; que no olvidaron ningún detalle. Ya embarcados, levantaron las manos despidiéndose de sus madres y hermanitos más pequeños; aquellos que acompañaron corriendo por la orilla hasta verse perder la lancha de los valientes y sabios jovencitos.

Surcaron el río dejándose acariciar por el viento fresco de ese día y disfrutando del paraje. Todos parecían elevarse de suma emoción conforme avanzaba la lancha.



Avisanaka tovaiti kuatgiteri, agaka patiro jueves kutamanisano oagri inkite saagitematake okamaChonkaenkagitetakera ikyenkara shimpokirerenkapaatsi poreatsirira, aikiro ogari okaniaenkagitetakera inChatoshi pairotyo avisake okaniagitetakera, yogaegiri aigankitsinerira imagempiigakera mataka aigake otsapiaku nia ishinevageigakara aikiro itsarogumaigakera maani, iriaigakera inkamosoigakerira yogaegi karenimajairi potsitari igishi otapatakoigakerira igitoku shintasanoigakarorira irokiapage pairorira avisake okametitakera; iroro oka onkantakempa irokotagaigakerira gotagaigiririra intiri govagetatsirira timatsirira itimaigira ogari ipankinatashiigakarira kameti onake aikiro inegintetasanoigaka yantavageigakera, teratyo imagisantumaige maani ikamantaigunkanirira. Mataka yagaigaka yogaenokaiganakero irakoegi iniaiganakerora iriniroegi intiri aikiro iririentiegi ityomiaegini, iriroegi yogiatakoiganakeri ishigashiaitaiganakra otsapiaku niaaku kigonkero yomanaatakoiganakara pitotsiku yoga surarivageigatsirira aikiro govageigatsirira ikyenkarira gaenokaiganankicha.

Iaiganakera yogiatakoiganakerora niaaku otapiankagitevagetakera tampia katsinkaenkagiteri oka kutagiteri aikiro ikagugitevageiganakera ineageiganakerira maganiro kañomataka ariompanirika ogishineaiganakeri ineigakera ariompari iaiganakera pitotsiku.



Cuando arribaron a la aldea vecina, el pecho de cada uno de ellos parecía un tambor o volcán en erupción. Sus ojos simulaban salirse de su órbita por buscarla de inicio; pero, por más que buscaron entre la multitud, parecía no estar por ningún lado. Entonces se concentraron en lo que fueron a hacer ahí, a esa linda fiesta: hacer quedar bien a su aldea, a su familia y a ellos mismos.

Se iniciaron las danzas. Era un hermoso cuadro: docenas de jovencitos que vinieron de tres comunidades vecinas; cada quien, con su mejor traje, sus mejores actos de Valentía y arte ancestral. Contaban las historias con sentimiento responsable y los demás oían con atención mientras escuchaban esas enseñanzas divinas. Fue agotador de momentos.



Antari yagonkeigapaakara itimaigira Choenitakoigaririra,
paniropage kañomataka ariompanirika
itsaronegintaiganake, ogari irokipageegi kañomataka
panikya okontegigetanake, ikogageigavetapaaka
ineiagakerora yapatovaigeigakara taratyo ario
one irorori kara, impo astyo isureiganakaro
impokashiigakerira irantaigakerira kara okametitakera
irogavisaigakerira, kameti iirogishineaigakeriniri itaneegi
aikiro iriroegi.

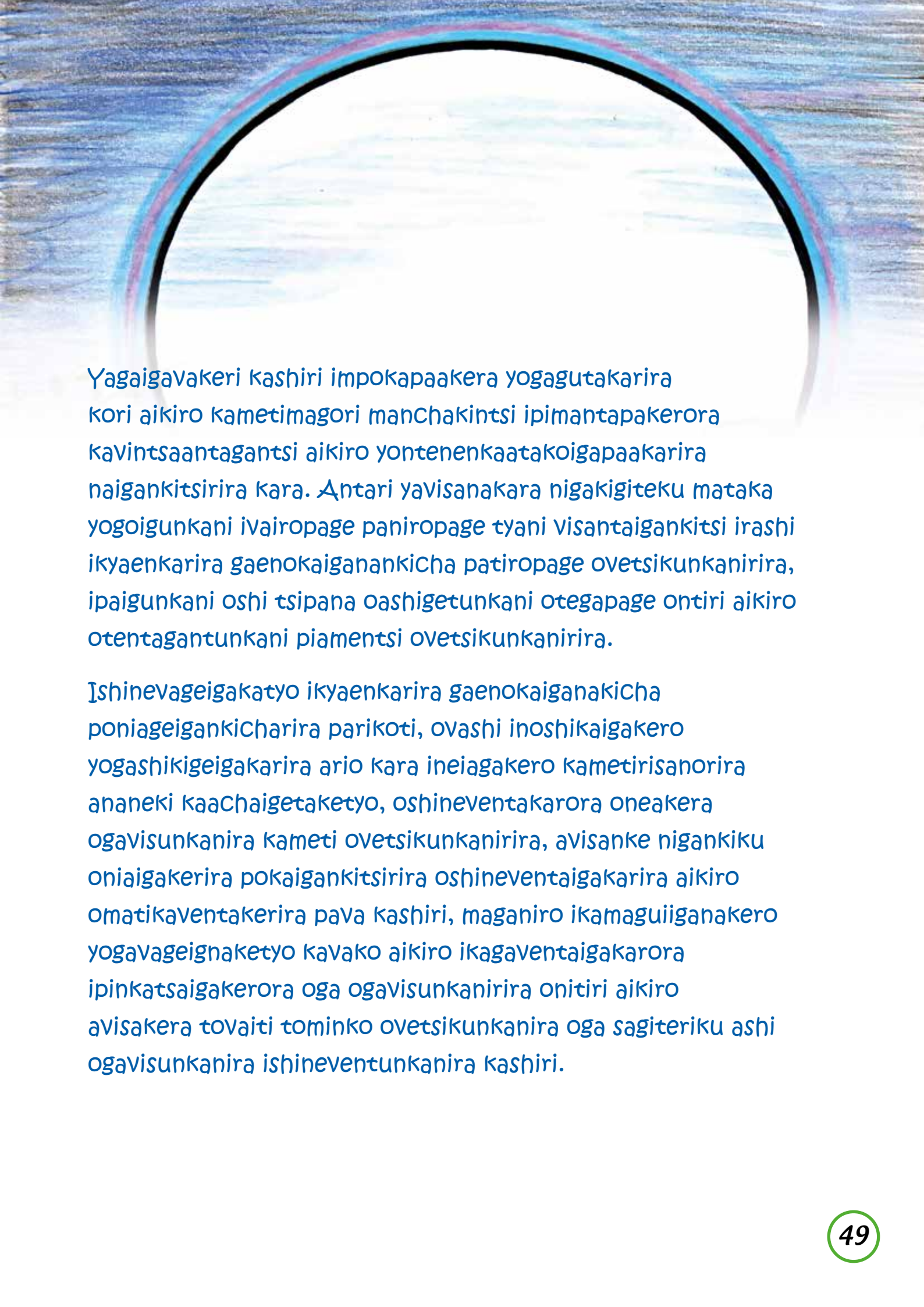
Maika atake otsititanaka itisoiganakera, ariorika
inaigake pimo ikyaenkarira gaenokaiganakicha
poniageigankiCharira maVa otimagetaganira
ChonitakoigankiCharira, gaguigaVagetaka
kameti imanChaki, irorosonorira isurariigakera
aikiro yogameigakeririra yashikiiganakeririra,
ikenkitsaVageigakera kenkitsarintsi kameti yogaigakero
aikiro ineginteigakerora impo maganhiro naigankitsirira
ikemisantasanoigavakerityo ikemaigakerora
oniakotunkanira irogitagantaneTasorintsi, toitityo
yantagageigake ogishigopiaigakerityo.



Recibieron a la luna; quien se presentó de plata y purpura, derramando bendiciones y alumbrando con escarcha sobre todos los presentes. Promediando las 7 de la noche, se tenían, ya, los nombres de los jovencitos ganadores de cada una de las proezas. Los condecoraron con hojas de bijao adornadas de orquídeas incluyendo, de regalo, un hermoso arco labrado.

Entre festejos y algarabía, uno de los jóvenes de la aldea anfitriona mostró sus ojos color miel tras quitarse la máscara. Todos pudieron apreciar la hermosa sonrisa de la niña porque la fiesta fue un gran éxito. Poniéndose en medio de todos, agradeció a sus visitantes dando cánticos sublimes al padre, que es la luna. Todos la miraban con admiración y reverencia; sabían que su respeto por esa fiesta era absoluto y, también, habría llevado semanas de preparación para esta inmensurable noche de la fiesta de la luna.





Yagaigavakeri kashiri impokapaakera yogagutakarira
kori aikiro kametimagori manchakintsi ipimantapakerora
kavintsaantagantsi aikiro yontenenkaatakoigapaakarira
naigankitsirira kara. Antari yavisanakara nigakigiteku mataka
yogoigunkani ivairopage paniropage tyani visantaigankitsi irashi
ikyaenkarira gaenokaiganankicha patriopage ovetsikunkanirira,
ipaigunkani oshi tsipana oashigetunkani otegapage ontiri aikiro
otentagantunkani piamentsi ovetsikunkanirira.

Ishinevageigakatyo ikyaenkarira gaenokaiganankicha
poniageigankiCharira parikoti, ovashi inoshikaigakero
yogashikigeigakarira ario kara ineiagakero kametirisanorira
ananeki kaachaigetaketyo, oshineventakarora oneakera
ogavisunkanira kameti ovetsikunkanirira, avisanke nigankiku
oniaigakerira pokaigankitsirira oshineventaigakarira aikiro
omatikaVentakerira pava kashiri, maganiro ikamaguiiganakero
yogavageignaketyo kavako aikiro ikagaventaigakarora
ipinkatsaigakerora oga ogavisunkanirira onitiri aikiro
avisakera tovaiti tominko ovetsikunkanira oga sagiteriku ashi
ogavisunkanira ishineventunkanira kashiri.

Al volver a su aldea, cada uno había recibido una transformación y purificación que se traslucía en sus rostros puros y maduros; lo que permitió, al resto de los aldeanos, contar con buenos líderes que conducirían a su pueblo a una vida de compromiso con su raza, credo y costumbres ancestrales; logrando una nueva visión del cosmos y de la existencia misma del ser.

En los días siguientes se podían percibir los grandes cambios: el espíritu de estos muchachos estaba más maduro, más comprometido. Iniciaban sus clases como maestros de los más jóvenes, quienes tenían gran admiración por ellos.

Niko, apoyado por su inseparable hermano de sangre, Pako, continuó con el legado de alimentar a los más jóvenes con el saber de su gente y su mundo matsigenka.

FIN.



Antari ipigaigaara itimageigira, kantatigageigamatakatyo aikiro mataka sankagake ontiri oneikani ikantatigageigaka ivoroku yagataVoroaigakara, iroro okenantaka ineaigakerira timaigatsirira kara mataka aiño irirosanorira ikyaenkanira tinkamiigankitsine pugamentaigaeronerira itimaigira, ishaninka, ikematsatirira aikiro yogameigarira yashigeiganakeririra, ineaigakerora okyarira isureigaka intimaigakera okatinkagetakerira irogotane ontiri itimaigakera.

Antari agagetapaakara pashini kutagiteri ario oneagetavunkani okantatigagetapaakara, magatiro isureegi ikyaenkarira gaenokaigankicha ariompa okoneatasanotanakeri, arimpatyo ikogasanoigake iramuigakera, itsitiiganakero ipegaiganakara gotagaigakeririra ikyaenkasnorira ganenokanankicha

shineventaigakaririra iriroegi, ariompatyo

yogoiganakerori

yogameigarira iriroegi,
 ikamantantasanoganakero
 yogoigakerira aikiro
 okyarira osuretanaagani
 tyara ikantaiga yogoigira }
 matsigenka timaigatsirira
 aka kipatsiku.

Tsonka.



